

Juan Rulfo

*El gallo de oro
y otros relatos*

Edición de Jorge Zepeda

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
La historia del texto y sus distintas ediciones	12
La novela	29
Literatura y cinematografía	50
Construcción narrativa y concepción trágica en <i>El gallo de oro</i>	66
«La fórmula secreta»	71
Otros relatos	77
Traducciones de <i>El gallo de oro</i>	97
ESTA EDICIÓN	101
BIBLIOGRAFÍA	111
EL GALLO DE ORO Y OTROS RELATOS	125
El gallo de oro	127
Sinopsis	195
La fórmula secreta	201
La vida no es muy seria en sus cosas	205
Un pedazo de noche	209
Cartas a Clara – XII	221
Castillo de Teayo	227
Después de la muerte	237
Mi tía Cecilia	239
Cleotilde	241

Mi padre	251
Igual que ayer, dijo el padre	255
Susana Foster	259
Iba adolorido, amodorrado de cansancio	261
Ángel Pinzón se detuvo en el centro	265
El descubridor	273

INTRODUCCION

El gallo de oro es la segunda novela de Juan Rulfo y el tercero de los libros pertenecientes a su obra canónica, la editada mientras aún vivía. A diferencia de sus títulos más reconocidos, *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo* —que aparecieron con una diferencia de meses con respecto a la conclusión de sus procesos de escritura—, *El gallo de oro* se publicó mucho tiempo después de haber sido concebido y escrito. Como el lector podrá constatar en esta introducción, su historia es difícil de deslindar de la adaptación cinematográfica homónima dirigida por Roberto Gavaldón y estrenada en 1964. La mala respuesta crítica que esta obtuvo en su momento ha contaminado en gran medida la percepción del texto que le sirvió como punto de partida.

Aunque se trata de una narración que contiene algunos de los rasgos menos evidentes de la obra de Rulfo, la tradición crítica se ha empeñado en clasificar *El gallo de oro* como guion cinematográfico, argumento o texto para cine, etiquetas que no resisten la lectura desprejuiciada del relato. La insistencia en esta taxonomía carece de sustento real porque en *El gallo de oro* están ausentes todo tipo de indicaciones de diálogo tan minuciosas como las de un *script* cinematográfico o descripciones de tomas precisas como los planos que se detallan en un documento semejante para que el camarógrafo sepa en todo momento qué se espera de su labor dentro del trabajo de equipo que representa la factura de un filme.

La crítica literaria menos propositiva también se ha servido de esta etiqueta reiterativa para restar importancia a un texto que pertenece por derecho propio al *corpus* de la narrativa de Rulfo. Ello a pesar de que el mismo escritor se limitó

a aprobar su publicación sin tomar parte en el proceso de edición del libro en que se dio a conocer por primera vez ni mucho menos enfrascarse en un procedimiento de corrección y depuración como los que pueden observarse en los mecanoscritos de *El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*. Conociendo el temperamento de Rulfo, sin embargo, es claro que si de verdad hubiese tenido una objeción categórica con respecto a dar a conocer el texto, este no hubiese sido publicado. Ni siquiera por tratarse, al parecer, de una iniciativa filial, como Milagros Ezquerro suele describir el proyecto que desembocó en la primera edición de la novela: «[...] el texto ha sido probablemente salvado de la papelera por una mano piadosa y probablemente filial, pues el propio Rulfo declaraba haber destruido el “material artístico” [...]» del original desconocido hasta la fecha, el cual «[...] hizo para el cine y [...] nunca fue llevado a la pantalla»¹. La hipótesis de Ezquerro se basa en el agradecimiento que figura en el extremo superior izquierdo de la página legal de la edición de la obra en Era, el cual incluye el nombre de Pablo Rulfo, tercero de los hijos del escritor, y diseñador y pintor él mismo, cuya cercanía a Vicente Rojo habría sido el conducto principal para gestionar la publicación del libro².

LA HISTORIA DEL TEXTO Y SUS DISTINTAS EDICIONES

Todavía dentro del periodo de máxima exposición ante la opinión pública que siguió a la aparición en marzo de 1955 de *Pedro Páramo*, su primera novela, Juan Rulfo comenzó a

¹ «Fortuna e infortunas de *El gallo de oro*», *Studi di Letteratura Hispano-Americana*, 20, *Ommagio a Juan Rulfo*, 1988, pág. 140.

² Rojo fue uno de los socios fundadores de Ediciones Era, acrónimo que se forma con las iniciales de los apellidos de Francisco, Jordi y Neus Espresate, Vicente Rojo y José Azorín. En sus primeros años como profesional del diseño gráfico, Pablo Rulfo trabajó en la Imprenta Madero, donde Rojo había comenzado a colaborar desde 1954.

escribir un relato pensado para ser adaptado al cine. El interés de dicha industria en su narrativa se había materializado en 1956 con la versión del cuento «Talpa» dirigida por Alfredo B. Crevenna con resultados insatisfactorios tanto para el escritor como para la crítica y el público. Según una entrevista de Jaime Valdés con Rulfo, para entonces, Pedro Armendáriz y María Félix —protagonistas de la película *La Escondida* (1956), de Roberto Gavaldón— habían manifestado su disposición para interpretar a Pedro Páramo y Susana San Juan³. Sergio Kogan, socio de Manuel Barbachano Ponce en la financiación de *La Escondida*, declaró meses después lo siguiente: «[...] una verdadera buena historia no la he tenido sino hasta hace unos cuantos días. Se trata de un relato especialmente escrito para cine por Juan Rulfo, titulado *El Gallo Dorado*»⁴.

Otra fuente periodística dedicada al tema cinematográfico dedicó su atención al proyecto dos semanas más tarde con algunos detalles extra sobre el texto de Rulfo (el cual aún estaba escribiendo) que muestran el interés en la continuidad de los esfuerzos por apuntalar el cine mexicano durante el último tramo de los cincuenta:

³ «Finalmente, considera Rulfo que sus obras no son cinematográficas, por lo cual, al llevarse al cine, tienen que cambiarse bastante. En su novela *Pedro Páramo* están interesados Pedro Armendáriz y María Félix. Así se lo hicieron saber cuando estuvo supervisando *La Escondida*» («Resulta que Juan Rulfo no ha dicho “Esta boca es mía”», *Novedades*, 26 de enero de 1956, Sección A, pág. 17). José Carlos González Boixo y Douglas J. Weatherford mencionan dicha entrevista en sus textos introductorios a *El gallo de oro*, México, Editorial RM / Fundación Juan Rulfo, 2010, titulados respectivamente «Valoración literaria de la novela *El gallo de oro*» (páginas 15-39) y «“Texto para cine”: *El gallo de oro* en la producción artística de Juan Rulfo» (págs. 41-73). Véase también «“Mi guion no pude filmarlo”: introducción al guion de *Pedro Páramo*», de Weatherford, en su libro *Juan Rulfo en el cine: los guiones de “Pedro Páramo” y “El gallo de oro”*, México y Barcelona, Editorial RM / Fundación Juan Rulfo, 2021, pág. 24, n. 19.

⁴ Anónimo, «Sergio Kogan: “¿Tiene Ud. un buen argumento? ¡Tráigamelo!”», *Esto*, 10 de octubre de 1956, sección B, pág. 4.

Bueno es el argumento de *El Gallo de Oro*, que Kogan prepara. El personaje masculino está destinado a Pedro Armendáriz —un señor papel— y para el femenino, el problema será grande, pues tiene que ser una cancionista tipo Lola Beltrán, pero con más calidad artística. Si la encuentran habrán hecho un verdadero hallazgo. No deja de gustarles, como entre las posibles, Katy Jurado. Pero en fin, nada hay. Dirigirá Roberto Gavaldón, que puede lograr algo de concurso. Las riñas de gallos, la Feria de San Marcos con su juego y los caracteres de los personajes estelares son como para pensar en el éxito imperecedero. El propósito es rodarla a principios de año. Todo dependerá de que Pedro Armendáriz esté libre pues para esa fecha también está comprometido con Olallo Rubio para *Flor de mayo*⁵.

Tras algo más de un mes, la escritora y periodista María Luisa Mendoza publicó una conversación con Rulfo en la que este había precisado sus ocupaciones laborales y proyectos del momento. El bullicio que la aparición de *Pedro Páramo* generó entre la crítica literaria en México estaba lejos de disiparse. De ahí la semblanza que Mendoza antepone a la noticia sobre el nuevo relato en el que Rulfo se encontraba trabajando:

Tiene 38 años; personalmente no los oculta, y su apariencia los aumenta. Lleva dos libros publicados; además una novela tirada a la basura, con el título de *El hijo del desaliento*; su cuento «Talpa», filmado por el cine nacional; un argumento cinematográfico a punto de realizarse y una nueva novela sin título todavía.

Habla entusiasmado (sin leve exageración en el calificativo, entusiasmado en tono menor) de la historia que salta en plumas de gallo, de un palenque listo para recibir sangre de contienda, los gritos de bragadas mujeres de ferias mexicanas que describe su argumento *El gallo de oro*, que filmará Roberto Gavaldón.

⁵ Mirabal, «Crisol», *Novedades*, 24 de octubre de 1956, Sección A, pág. 20.